



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9778

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 8 DE JUNIO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola
arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crocks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 y 42

Como dos y tres son cinco.

Demetrio Schinzer, es hijo de un notable médico sueco que se estableció en nuestra península hace ya bastantes años.

El buen doctor ha realizado desde que vino de su patria maravillosas curas que le han proporcionado fama y dinero; hasta ahora sigue siendo súbdito extranjero; casó en España, su muger y su hijo son españoles, él no ha dejado de ser sueco, pero hasta cierto punto es español y siendo extranjero tiene rasgos de nuestra patria.

Avecindado en Sevilla, bebe manzanilla y gusta de oír la guitarra; *solo voce* canta flamenco y goza en una *juerga* como el primero.

El Dr Schinzer es un flamenco sueco, y goza lo indecible cuando algún guapo dándole una palmadita en un hombro, le dice que es castizo y que tiene voluntad.

El médico río entonces y en el fondo de su risa, los que le conocemos á fondo, vemos sin gran trabajo, todo el entusiasmo que el buen hombre siente por nuestras costumbres y nuestras fiestas andaluzas.

El Dr. Schinzer, por más que sea sueco es español de corazón y como es lógico, Demetrio, su hijo, es español de pura sangre; como hijo de su madre, sevillana y nacido en aquella tierra donde el sol luce más brillante y donde dicen que está el trono de Dios y la continua alegría de María Santísima.

Pero Demetrio que ha sido un buen mozo en toda la extensión de la palabra y que ha alternado con todo lo más selecto de la *flamentería* vive ahora retraído en el campo, y allí solo dedicado a la vida rústica, si no goza, pasa los días tranquilo y solo y no digo feliz por que no es posible.

Todas las mañanas cuando yo paso por la finca en que vive Demetrio, á la puerta de la casa de tengo mi caballo y mientras liamos un cigarro, charlamos un rato.

Por más que he pueeto en juego todos los medios que la imaginación me ha sugerido para saber los motivos que obligan al retraimiento de Demetrio, nunca hasta aquí he podido descubrir nada y sin embargo hoy cuando menos lo pensaba la casualidad me ha puesto en el secreto.

¡Que cosas pasan!

Hubo un día en que Demetrio se enamoró de una *cantaora*, una moza de *rompe* y *rasga* guapa y hermosa como ella sola.

Demetrio concurría al café cantante y sostuvo con ella relaciones muy íntimas, pero el doctor su padre que lo supo, se puso por medio, mandó á viajar al chico é hizo un opulento regalo á la cantaora para que no sintiese tanto la separación del mozo.

Demetrio viajó y regresó como es natural; pero no debían halagarle mucho las noticias que le dieran, toda vez que inmediata á su llegada emprendió la marcha al campo en donde vive.

Y yo ya estoy en el secreto, ya se el por qué.

Vengo de la capital y he visitado

al Dr. Schinzer, casi acababa mi visita cuando sin preámbulos, ni preocupaciones entró en el despacho del médico una mujer espléndidamente hermosa.

Por prudencia me levanté de mi asiento y me retiré: habiendo conocido á la *individua* dije para mis adentros, «esa es la querida de Demetrio.»

Pero cuando salí, el criado de ante sala, como para disculpar la interrupción de mi visita, inclinándose cortésmente dijo:

—Dispense el señor, pero es la *dama* del señor doctor.

No pude reprimir una exclamación y mientras bajaba las escaleras interiormente roía, comprendiendo las rarezas de esta vida.

Demetrio retraído en el campo saboreando recuerdos sufría.

Su querida mientras tanto estaba en el despacho de su padre.

No puede ser más lógica la cosa.

El buen doctor sentía en su corazón cosquilleos de españolismo y sin repugnancia alguna había limado del mozo, lo que por prudencia le quitara.

¿Porque no; si es nuestra ley?

Los padres heredan á los hijos como estos heredan á aquellos...

E ignoro si el Dr. Schinzer pertenece á los «Padres de familia».

DIONISIO MORQUECHO.

Mayo 29-94.

LOS HOMBRES DEL DIA JOSÉ LÓPEZ SILVA

Ahí lo teneis.

Tiene cara de ser un barbián... y lo es.

¡Vaya un tipo flamenco! Dan ganas de decirle ¡clé! tres veces.

Es el tipo perfecto del chulo madrileño, del que asiste todos los años á la Pradera de San Isidro y todos los domingos á las Ventas del Espíritu Santo; el verdadero tipo del hijo de Maravillas.

No de ninguna mujer que así se llame, sino del célebre barrio madrileño



que lleva ese nombre. De aquel barrio que dió tan bravos hijos en tiempo de la guerra de la Independencia y que da siempre hombres de tan «buena sombra» como el notable poeta D. José López Silva.

Porque hay que decirlo, aunque se resienta su modestia; López Silva es poeta y poeta como pocos por lo fácil, correcto y castizo. Demasiado castizo á veces, pues es de los que llaman las cosas por su nombre.

Maneja el romance con soltura envidiable y dibuja los tipos y costumbres de la clase baja madrileña, como no hay quien le iguale.

Es un observador que sabe «descubrir» lo que conviene á sus fines y que sabe luego expresar aquello que observó.

Las frases que pone en boca de los personajes de sus escritos, no son frases inventadas por el autor con más ó menos suerte, sino las mismas palabras que los chulos pronuncian, esas palabras que constituyen el «argot» de la «jente del bronce», tan originales, tan llenas de expresión y sal y que solo los chulos madrileños conocen.

Ha dado López Silva varias obras al teatro que, con ser buenas y aplaudidas por el «monstruo de las mil cabezas», no son las que le han proporcionado la popularidad que tiene, sino esa colección de poesías festivas que ha ido

derramando en los principales periódicos de España, que primero reunió en su libro «Migajas» y que hoy ha coleccionado en otro tomo, con el título «Los barrios bajos» y cuyo libro es arrebatado de las librerías por los aficionados á los buenos versos y por los que solo buscan—y allí encuentran seguramente,—motivo para reír y solazarse.

Yo le he leído, y casi me sé de memoria, todas las poesías que contiene el libro «Los barrios bajos» de López Silva y creo cumplir un deber recomendando á mis lectores su adquisición.

Y termino, como empecé, diciendoles: ¡ahí lo teneis!

Si quereis verlo de cerca, en Fornos toma café casi todas las tardes; si allí no le encontráis, en el Círculo de Bellas Artes suele jugar, casi á diario, alguna partida de billar ó tute y si tampoco lograis verlo.... ¿Qué le hemos de hacer?

A. P. BONO.

TIJERETAZOS

Algunas verdades.

Así se titula un artículo que publica «El Eco de Navarra».

¡Verdades!

¿Pero queda en el mundo alguna verdad, colega?

Hace mucho tiempo que no se encuentra ni con candil.

De «El Semanal» de Vitoria:

«Para traer á Vitoria días pasados unos manojos de espárragos de la posesión que tiene en Maestu un conocido propietario vitoriano, necesario fue sacarlos de entré la nieve que cubría la huerta.»

¡Quién viviera en Maestu!

¡Y qué gusto da pensar en la nieve cuando se vive bajo este sol de los trópicos que estamos «disfrutando»!

Dicen de Madrid:

«Puede que haya crisis.»

Eso quiere decir que puede que no la haya.

A mí me da lo mismo.

Porque haya ó no crisis no me ha de llamar Sagasta.

De modo que...

Puede el baile continuar

EL LAUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 35

Allí descansa Hishem, el hijo de Abderraman, llamado el justo y el bueno. Su reinado tuvo la duración de un relámpago, y bajó á la fosa sin gloria pero sin infamia.

La tumba de su hijo Al-Hhakem (*el Sabio*) pertenece á otro siglo, emir; mi cementerio es reducido, pero en él domina la gloria; la bandera de Ismael flota aun sobre mi frente, y los siglos venideros volverán atrás la vista y me mirarán con respeto; pues bien, si tú hubieras vivido en mi tiempo, tu gloria sería tan alta como la que mas me llena de orgullo, tu espada hubiera sido la espada del Islam.

—¿Y ahora, señor? murmuró Muza.

—¿Qué puede el hombre contra su destino? contestó el viejo. ¿Como querrás tu solo contener el torrente que se desborda? ¿Como detener la mano del Altísimo que se levanta justiciera sobre un pueblo manchado con la impiedad y los vicios.

—Pero aun queda esperanza, anciano. ¿Qué importa que yo muera, si salvé á mi patria, si tras mí se levantan otros que caigan como yo, pero que al caer arrastren consigo un pedazo de terreno arrancado al enemigo?

—Solo queda un medio, contestó el viejo, pero la prueba es difícil; tú has pedido al señor fuerte é invencible te muestre un camino de salvación para tu patria, y te ha enviado junto al pasado que guarda

34 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

se han marchitado y reducido á polvo. Solo queda la memoria de sus faltas.

El viejo llegó á otra tumba.

—Aquí reposa Abdelaciz, mas allá su esposa Egila; tercer emir de España, empañó el brillo de sus virtudes y de su valor, siendo renegado á Dios y traidor al califa y á su pueblo por el amor de una mujer, su loca brota sangre como la de Egila. El puñal de la justicia los arrojó á la muerte.

Estos cinco sepulcros son de otros tantos emires que gobernaron sin dejar huellas de su hombre.

Aquí reposa Aderramen (A'bd-al Rahhman, *servidor del misericordioso*), el último de los Abassidas en Damasco, el primer califa de Córdoba, el candillo fuerte é invencible. La gloria se cierne sobre su tumba, porque él hizo un reino independiente y poderoso de la conquista de Taric. La grande aljama de Córdoba (1) es el signo de su poder y su grandeza.

Allí reposa Pelayo. El laurel que brota junto á su fosa fué fatal á los hijos de Ismael y destila sangre. Pero es mi laurel mas lozano.

Funestos fueron tambien á los árabes los de Alfonso y D. Favila, sus espadas se tñieron de sangre hasta las empuñaduras, y la cruz estendió por ellos sus dominios sobre las tierras del Islam.

(1) Hoy Catedral.

EL LAUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 31

Al fin, su velocidad fue igual á la del viento, cuyo nombre le había apropiado Muza (1).

Y corría sin tregua ni descanso, como si le hubiera impulsado la mano de Dios.

Y Muza, con el cuerpo inclinado, la vista atenta, el corazón tranquilo, veía pasar junto á él las sombras arrebatadas por el torbellino.

Y el caballo seguía corriendo; el ruido de sus pasos era ya semejante al rudo redoble de un atabal; se devoraba en sí mismo, se continuaba, se perdía en un rumor atronador, sonoro, unísono.

Y las sombras pasaban cada vez menos densas, á la manera que la luz de la alborada crece en la claridad y calor; pasaban y desaparecían, y al fin dejaron ver un cielo azul, diáfano, alumbrado por la misma luna creciente que Muza había visto brillar sobre Granada.

Cesó la roca bajo las herraduras del corcel, menguó su carrera, y Muza se encontró en terreno desconocido.

(1) Ben-simoun ó heb-samyel, huracán furioso que nace en el golfo Pérsico, y levanta en montañas las arenas del desierto. Se anuncia con gran ruido: á su llegada el cielo parece encarnado ó inflamado; mata al momento por la sofocación á los que pasa; se reducen á polvo cuando se les toca; sin embargo, no altera sus formas.